

GRAMÁTICA EXPLORATORIA PARA LA INTERSUBJETIVIDAD CREATIVA.

Ángel Oroño y Maryluz Núñez.

UBV (Sede Zulia),

Gestión en Salud Pública. Maracaibo, 2006.

joukai@hotmail.com ; maryluznp@yahoo.com

RESUMEN.

Los programas para el aprendizaje de la lectura y escritura tanto en la primaria como en la secundaria fracasaron y es por ello que hoy nos encontramos sobre el piso tan endeble con respecto a la enseñanza de la lengua materna en el nivel universitario. De allí, que hoy desde el Programa de Formación de Grado de Salud Pública de la Universidad Bolivariana de Venezuela se trabaje de manera distinta esta enseñanza, puesto que está en relación con el bienestar colectivo. Todo proceso de enseñanza/aprendizaje supone una edad, o por lo menos desde la perspectiva que en la sociedad Occidental y particularmente la venezolana ha estructurado la educación y su proceso de reclutamiento, militancia y resultados finales. Así, se supone creer que la edad más adecuada para el proceso de “formación” se encuentra en la casi minusvalía en la que muchos de los textos y acciones pedagógicas interpretan que están nuestros niños y niñas, nuestra infancia. La infancia pues, interpretada como “tierra fértil” para que sean vaciados toda el contenido y la propaganda capitalista, en función de que el sistema se perpetúe. El horizonte que se nos abre en nuestro proceso educativo formal, tanto primario, como secundario y en parte en el universitario es sistemáticamente limitado, reducido e infeliz. La imaginación es la “loca de la casa” sólo sirve, tiene una función en un nivel: el de la infancia. Por otro lado, sabemos que el sistema educativo venezolano y latinoamericano, salvo la excepción de algunas propuestas liberadoras como las de Freire, la norma de la lengua escrita ha tendido siempre ha estandarizar el mundo en categorías, esquemas, clasificaciones y universales que solo han llevado sobre sí la lengua como sistema comunicativo cuyo eje de elaboración es la pronunciación o realización escrita de forma “CORRECTA”. No hay salida más agobiante para el sistema educativo venezolano que seguir fundamentándose en la sabiduría y ejecución de este como vía “CORRECTA”, la vía que se presume verdadera y que por supuesto, excluye y “saca del juego a otras. No se puede seguir creyendo que la lengua escrita, la que repite y sostiene el sistema de cosas actuales, sea la lengua “verdadera”, la que se debe aprender ciegamente y con la utilidad competitiva que el contexto actual demanda. Se ha creado la idea de que se puede escribir de una manera que no está en correspondencia con la manera cómo se habla y en consecuencia la forma cómo se piensa. La tarea de escribir se limita a aprender y luego saber hacerlo, un limitado

espectro de normas, “reglitas”, maromas y “trucos” ventajosísimos que permiten escribir correctamente. No existe, y al parecer tampoco puede haberlo, una relación “permisible” entre la manera como se habla y la forma como se escribe, lo cual crea una disociación o distancia “legítima” entre la manera cómo se habla y las reglas para poder escribir bien. Gramática Exploratoria para la Intersubjetividad Creativa, nombre largo, pomposo y quizá un tanto rimbombante, es la Unidad Curricular que asume la exploración reflexiva, el dialogo y la creatividad como ejes centrales no solamente para el aprendizaje de la lengua materna, sino para su “problematización” o profundización epistémica, conociendo y reconociendo las causas por las cuales las lenguas forman parte de la cosmovisión de los pueblos. De allí, que pensemos que el aprendizaje de la lengua materna no puede estar exclusivamente “amarrado” al aprendizaje desde una lecto - escritura cuyo esquema puede perfilarse como el más común, el “normal” o el más “coherente”. Hay que atender a la máxima de Rodríguez, pero no como decreto, ni como promulgación demagógica y arribista, sino como principio emancipador, como praxis de reconocimiento en la liberación desde y con la palabra.

Palabras Claves: Gramática, Intersubjetividad, Emancipación, Norma, Creatividad.

GRAMÁTICA PARA LA INTERSUBJETIVIDAD CREATIVA.

“En el sistema del silencio y del miedo,
el poder de crear y de inventar atenta contra la rutina de la obediencia”

Eduardo Galeano.

“El Descubrimiento de América que todavía no fue”. 1991

Signos, sonidos, imagen, gráficas, símbolos configuran parte de las lenguas. Sus significados, sus relaciones, sus analogías, sus melodías, pertenecen a los caminos del pensamiento humano, siempre en constante movimiento, siempre en expansión. De manera que tal y como lo escribió Humbolt, las lenguas, no son simplemente el conjunto de sonidos, de signos e imágenes, sino el conjunto de maneras diversas de ver el mundo, de percibir el cosmos. Son las lenguas por tanto, una minúscula parte de toda la dimensión imaginaria, cosmovivencial y cosmovivencial, del pensamiento de los seres humanos, son particularidades semánticas, melódicas y gráficas que representan los movimientos del hombre dentro de los territorios que ocupa. Las lenguas representan la arquitectura imaginaria del ser humano en su afán de entender, de entenderse y saberse dentro del universo que comienza a simbolizar desde ella. La palabra y el cuerpo que la expresa se convierte en afectividad, en música, en razón, en arma para quien la conoce, la emplea y para quien también aprende a reconocerse en ella, en su armonía.

Sin embargo, sabemos que las lenguas y las significaciones que a lo largo de investigaciones, tendencias y corrientes lingüísticas, pasaron de reconocerse como puertas de entradas a la cosmovisión, como la plataforma metafórica de cosmogonías, de poesía, de ciencia, de representación espacial, para transformarse en vínculo de comunicación. La lengua y el sistema de signos que la sustenta antes de ser un mero y pragmático vehículo para que el ser humano se informara de acontecimientos o puntos determinantes de su existencia, conformó el armazón lingüístico a través del cual el cosmos se entiende, se siente, se proyecta en imaginación mítica, racional, poética, religiosa y científica. No obstante, las lenguas, por la preeminencia pragmática de la sociedad occidental, son el conjunto de signos que se emplean para la comunicación y se encuentran enmarcados dentro de un consenso normativo para su funcionamiento apropiado dentro del grupo humano que la emplea. La lengua es pues el idioma y como tal, funciona como sistema organizado de signos para el entendimiento de un grupo, que en función de sus normas, o no, se transmite de generación en generación, es decir, se aprende mediante la comunicación de estos de acuerdo a su consenso previo. La lengua, es parte del sistema del pensamiento particular de cada grupo humano.

Ahora bien, lo que nos corresponde señalar es que ninguna lengua, ningún idioma, se encuentra separado de su sistema o del sistema de pensamiento que lo engendra. No tratamos

bajo ninguna intención demostrar cómo funciona nuestro sistema de pensamiento a través del uso de la palabra hablada o escrita, esto es un trabajo mucho mayor, lo que intentamos decir es que la lengua no está dissociada de nuestro sistema de pensamiento, que las figuras, trucos, astucias y los juegos verbales, pertenecen a este y por tanto, hay que reconocerse en este aspecto. Así, toda lengua además de servir como vínculo comunicativo, es también parte de un sistema vivo de pensamiento al cual un grupo humano que lo emplea pertenece. En consecuencia es importante saberse reconocer dentro de los márgenes, virtudes y límites que esto acarrea.

Lengua y Tradición Escolar

Toda la tradición de enseñanza de lengua materna que conocemos, lleva implícito, o tiene como brújula pedagógica el aprendizaje de esta, de manera separada, seca, insabora, incolora y como génesis didáctica: el punto cero en todos los niveles de educación. Así, aprendimos castellano, en primaria, bajo la sombra de cartillas mecanicistas, conductistas, y que por supuesto, poco, tenían que ver con la realidad que vivíamos para ese presente, incluso la realidad que fabricamos en nuestra infancia. Todo ello, pertenecía a una “lógica” educativa que nos alejaba, y que tenía como objetivo, distanciarnos de la “realidad” que vivíamos. Por ello, siempre nuestra lengua, era algo “extraño” distinto, desconocido, cuando no aburrido de aprender. No tenía, nada que ver con las cosas que encontrábamos tiradas en el patio, o la que construíamos con pedazos de palo, o la que nos gustaba inventar. La lengua que aprendimos en la escuela es la del respeto, la norma, la disciplina, el rigor, la distancia y el esfuerzo que maestro y alumnos ponían para alejarse cada vez más de ella.

Así, la “mesa” el “pato” el “águila” el “autobús” o el “músico” que recordamos de nuestras cartillas primarias, no tenían absolutamente nada que ver con las cosas que veíamos, sentíamos e improvisábamos en nuestra niñez. Todo, era apenas el comienzo, siempre lo fue, un eterno comienzo de aprender la lengua que dentro del aula se distanciaba cada vez más de nosotros. En nuestros hogares, o en la calle, aprendimos a hablar, a saborearnos dentro de los ritmos y tonos melódicos de nuestros padres o cercanos. Aprendimos a reír sin cartilla, como también aprendimos a caminar sin ella. Sin embargo, en la escuela aprendimos la lengua a “golpes”, sabíamos, quien sabe por quién o qué regla de Castilla, que la “V” de “vaca” se pronunciaba colocándolo el labio inferior cerca o rozando la punta de los dientes superiores y produciendo un sonido fricativo, casi un pequeña fricción entre labios y dientes, a diferencia de la pronunciación de la “B” de “burro”, como coloquialmente solíamos distinguirla, que se hacía produciendo un pequeño golpe entre el aire y los labios, sin ninguna o poca intervención de los dientes. Esta distinción, nos persiguió un buen rato dentro de nuestra preparación escolar, pues cuando pronunciábamos, dentro del aula, la palabra “vaso” teníamos que hacerlo haciendo la distinción

que para ese momento era correcta, al igual que al pronunciar “Venezuela” “Zulia” o “Valencia” había que hacer la distinción “correcta” del sonido acordado dentro del aula. El asunto es que el habla siempre caminaba y aún lo hace, por una senda, y el idioma, la lengua normativa, la lengua escrita y “cultura” ha de hacerlo por otra. El habla camina por veredas que ella misma inventa y acepta. La lengua escrita, en cambio, es más rígida, normativa y “encarrilada”. Nuestros maestros quizá nunca tomaron en cuenta esa consideración, era y creo que aún lo sigue siendo, mucho más importante aprender a escribir y simultáneamente aprender a hablar como se escribe. Es decir, el pensamiento debía corresponder al pensamiento de la letra, no al ritmo interior, pausado y particular de cada ser humano.

Pero la realidad antes y ahora es otra. Pocos aprenden a escribir bien, mucho menos a hablar como lo poco que saben escribir. No sirvieron los reglazos, ni el rigor, ni el esfuerzo, ni toda la educación y pedagogía punitiva y fundamentada en el miedo, para que las prácticas lingüísticas cambiaran e imperara la norma de la lengua escrita. El asunto es que el comienzo y gran parte del proceso de nuestro aprendizaje sobre nuestra lengua materna se hace desde cero.

Tenemos entonces tres problemas. El primero creer que la lengua es un mero instrumento de comunicación, enfoque pragmático que la despoja de toda la significación filosófica y cosmovisional. El segundo está fundamentado en la interpretación que la escuela hace de la lengua en separación de la realidad y de su propio ejercicio natural, representada por el habla. El tercer problema, se encuentra en la idea de que el aprendizaje de la lengua materna se hace desde “Cero” sin ningún conocimiento previo, sin ningún consentimiento epistémico de ella y en consecuencia alimentando la idea o preeminencia de la lengua (escrita) separada de la vida común y mortal de los seres humanos. Así, el primer asunto corresponde al orden científico, y los secundarios al orden educativo y pedagógico.

Lecto – Escritura Niñez y Educación

Todo proceso de enseñanza/aprendizaje supone una edad, o por lo menos desde la perspectiva que en la sociedad Occidental y particularmente la venezolana ha estructurado la educación y su proceso de reclutamiento, militancia y resultados finales. Así, se supone creer que la edad más adecuada para el proceso de “formación” se encuentra en la casi minusvalía en la que muchos de los textos y acciones pedagógicas interpretan que están nuestros niños y niñas, nuestra infancia. La infancia pues, interpretada como “tierra fértil” para que sean vaciados toda el contenido y la propaganda capitalista, en función de que el sistema se perpetúe. Con las máximas de la tradición pragmatista que desde Locke, Dewey, o James, se han proscrito como fundamento de la sociedad capitalista y todo los significados de exclusión que el modelo civilizatorio cuasi universal dice, como la acumulación, la pertinencia, la dominación y por

supuesto el “éxito” piramidal que ella anuncia, se ha pretendido enseñar a leer y a escribir dentro de las sombras de esta ideología. Debimos y aún se debe o ventila consignas que perfila los ejes centrales del sistema educativo como por ejemplo: aprender con rigor y disciplina, hacer un esfuerzo y ser constante, evitar la invención y ser prudente, cuando no obediente, en fin, todo una armazón de íconos, acciones, imágenes, consignas, que poco tienen que ver con el placer, el disfrute, el amor a las cosas o a nuestros congéneres y las posibilidades de inventarse una existencia distinta. El horizonte que se nos abre en nuestro proceso educativo formal, tanto primario, como secundario y en parte en el universitario es sistemáticamente limitado, reducido e infeliz. La imaginación es la “loca de la casa” sólo sirve, tiene una función en un nivel: el de la infancia. La imaginación es útil y necesaria para jugar, para aprender con el juego, y en este, con el derrumbe de roles, la invención de universos, la mimesis onomatopéyica del reino animal o vegetal, para des – hacer con humor lo que más adelante en el proceso educativo primario y secundario levantan con astuta seriedad. El conocimiento que luego comenzamos a conocer es serio, respetuoso, obediente, pasivo y disociado de los juegos de la imaginación y la libertad que en la infancia ellos infieren. Es casi la fría replica de los personajes villanos que nos persiguen y levantan trampas en los juegos del jardín de infancia. La edad de la intervención de la norma escrita es la edad de la invención. En nuestra “era imaginaria”, como en algún momento escribió el poeta Lezama Lima, la norma comienza a asentar los “carriles” de nuestra palabra, de nuestra vida, el sentido poético y la fuerza intersubjetiva de la palabra hablada o jugada empieza perder poder semántico, entra en un proceso de disociación de los elementos con lo que jugábamos. Ellos, antes vivos, sujetos y actores de nuestra infante realidad móvil, pasan a ser objetos muertos, petrificados e inertes ante nuestra existencia.

La era imaginaria es intervenida por el proceso mortificación, o momificación, racionalista del pensamiento Occidental. La imaginación pierde sentido, o por lo menos los sentidos que siendo niños le dimos, las sillas no hablan, el mueble no camina, el árbol ya no nos persigue, en la arena ya no se hacen mapas, minúsculos ríos imaginarios ya no cruzan los jardines, la grama, el monte, dejan de ser bosques, los insectos ya no son personajes, el universo se apaga, se congela. En la era imaginaria de nuestra infancia la utilidad, la función y la competencia entre sujetos y objetos, se ejerce de igual a igual, nadie vive sobre nadie, todos se encuentran entre.

Los programas para el aprendizaje de la lectura y escritura tanto en la primaria como en la secundaria fracasaron y es por ello que hoy nos encontramos sobre el piso tan endeble con respecto a la enseñanza de la lengua materna en el nivel universitario. De allí, que hoy desde el Programa de Formación de Grado de Gestión en Salud Pública de la Universidad Bolivariana de Venezuela se trabaje de manera distinta esta enseñanza, puesto que está en relación con el bienestar colectivo.

Ahora bien, la lecto- escritura ha sido entendida y ejecutada como la instrumentación o más bien la instrucción de destrezas, habilidades y capacidades para que de manera individual se pueda leer y escribir adecuadamente la lengua de la norma, es decir, la lengua escrita. Sin embargo, frente a ello, múltiples problemas se han podido detectar entre los cuales podemos señalar varios renglones como:

1- Población: estudiantes provenientes de etnias indígenas, de zonas de inmigración y municipios de difícil acceso. Dentro de La población estudiantil indígena ¿cuál es la lengua materna? ¿la que se escribe o la que se aprende en el hogar, que es con la que se crece?

2.- Aprendizaje no participativo: existe en todas las instancias de la educación y del proceso de enseñanza/aprendizaje, dentro del cual la Universidad no escapa, poco interés con respecto al aprendizaje de la lengua materna. Siempre, según opiniones de los estudiantes, se ha relacionado este aprendizaje con:

a.- Las normas del buen “oyente y del buen hablante”

b.- Memorización de palabras, tiempos y modos verbales.

c.- La “buena” ortografía y redacción.

d.- El saber hablar bien

e.- Los esquemas comunicativos, etc.

Por otro lado, sabemos que el sistema educativo venezolano y latinoamericano, salvo la excepción de algunas propuestas liberadoras como las de Freire, la norma de la lengua escrita ha tendido siempre ha estandarizar el mundo en categorías, esquemas, clasificaciones y universales que solo han llevado sobre sí la lengua como sistema comunicativo cuyo eje de elaboración es la pronunciación o realización escrita de forma “CORRECTA”. No hay salida más agobiante para el sistema educativo venezolano que seguir fundamentándose en la sabiduría y ejecución de este como vía “CORRECTA”, la vía que se presume verdadera y que por supuesto, excluye y “saca del juego a otras. No se puede seguir creyendo que la lengua escrita, la que repite y sostiene el sistema de cosas actuales, sea la lengua “verdadera”, la que se debe aprender ciegamente y con la utilidad competitiva que el contexto actual demanda.

Los universales y las ideas en las que se fundamentó el positivismo en América Latina o en las ideas en las que se naturalizó la esclavitud, o los supuestos estadios evolutivos de las sociedades, conllevaron a un dogmatismo, la uniformidad, la rigidez y en consecuencia su invalidación. Los poderes creadores de la imaginación atentan contra todo el sistema educativo, que ha tenido como plataforma pedagógica el miedo. Esto, debido a que quien ejerce la función de corregir, es casi el equivalente a quien ejerce la tarea de reglamentar o crear las pautas del comportamiento no solo escrito, sino también cotidiano. El problema es que la valoración del aprendizaje se ha hecho siempre de manera cuantitativa y desarrollado dentro de un plazo

temporal que se supone que es el más adecuado. En él, (el plazo) las tareas referentes al aprendizaje de algo que utilizamos todos los días, como lo es la lengua, se distancia y se coloca dentro de los márgenes “coherentes” que la lengua escrita nos permite. Así, la tarea se desenvuelve en función de aprender y sostener, la manera como se deben decir o escribir las palabras, es decir, se fundamenta, como es de esperarse, en el “deber ser”, como comúnmente ocurre con toda norma. Si nada de lo trabajado dentro de ese plazo temporal, ocurre tal cual espera la forma “CORRECTA”, entonces llega la infracción, el “latigazo” correctivo y por supuesto, la respuesta reflejada en la valoración cuantitativa. Muchos recordamos las burlas, el mal chiste del maestro, la infamia que significó equivocarse en los ejercicios de Castellano o Matemática. El sistema educativo latinoamericano, cuyas raíces crecen en las profundidades históricas de la llegada y sistemática oficialización del saber, que manejó la iglesia Católica, es complejamente punitivo, ya el Márquez de Sade acertadamente lo habría anunciado en una de sus novelas en el Siglo XVIII. Una extensa gama de miedos atraviesan la educación venezolana; así, el miedo a la equivocación, el miedo al castigo, el miedo al error, el miedo a la burla y el miedo a la infamia ha trabajado en la tradición maniquea y positivista de la educación venezolana el silencio, la paralización psicológica, el desinterés, el abandono de la escuela y la mediocridad.

Entonces la ecuación o palabras claves que atraviesan la educación con respecto a la lecto – escritura, venezolana es: Norma = forma correcta. Forma Correcta = rigidez y marco permisible. Marco Permissible = Corrección. Corrección = Recompensa (valoración cuantitativa)

3.- Disociación entre sistema escrito y lengua hablada. Todo se sujeta a la supremacía de la lengua escrita sobre la lengua hablada. Así, se piensa que la lengua escrita se legitima sobre cualquier otra expresión o consenso humano, puesto que la letra posee un carácter concreto y precedero de legitimidad. Se ha creado la idea de que se puede escribir de una manera que no está en correspondencia con la manera cómo se habla y en consecuencia la forma cómo se piensa. La tarea de escribir se limita a aprender y luego saber hacerlo, un limitado espectro de normas, “reglitas”, maromas y “trucos” ventajosísimos que permiten escribir correctamente. No existe, y al parecer tampoco puede haberlo, una relación “permisible” entre la manera como se habla y la forma como se escribe, lo cual crea una disociación o distancia “legítima” entre la manera cómo se habla y las reglas para poder escribir bien.

En resumen la tradición de la lecto – escritura dentro del proceso educativo latinoamericano se ha centrado en la producción de “atajos” para poder escribir coherentemente. El objetivo central ha sido pues la instrucción de técnicas, el manejo “adecuado” de la norma.

Gramática donde se Explora.

Dentro de este marco referencial, el trabajo que proponemos, no pretende ser o convertirse en un boceto o manual para aprender trucos, moralejas o atajos para poder escribir de buena manera. No presume ser la manera correcta o más acertada para poder hacerlo, tampoco creemos que sea la experimental en el sentido más peyorativo del término. Gramática Exploratoria para la Intersubjetividad Creativa, nombre largo, pomposo y quizá un tanto rimbombante, es la Unidad Curricular que asume la exploración reflexiva, el dialogo y la creatividad como ejes centrales no solamente para el aprendizaje de la lengua materna, sino para su “problematización” o profundización epistémica, conociendo y reconociendo las causas por las cuales las lenguas forman parte de la cosmovisión de los pueblos. De allí, que pensemos que el aprendizaje de la lengua materna no puede estar exclusivamente “amarrado” al aprendizaje desde una lecto - escritura cuyo esquema puede perfilarse como el más común, el “normal” o el más “coherente”. Hay que atender a la máxima de Rodríguez, pero no como decreto, ni como promulgación demagógica y arribista, sino como principio emancipador, como praxis de reconocimiento en la liberación desde y con la palabra. La inventiva de la imaginación liberadora, creadora y la metáfora de la palabra como clave imaginaria del pensamiento.

En un contexto donde se piense y actúe en favor de que la educación sea la plataforma para la libertad, para la emancipación, como la tarea que emprendemos desde la Universidad Bolivariana, Sede Zulia, la palabra y todo el discurso que se rehace en función de refundar la patria, la “res” publica, la cosa de todos, ni la salud, ni el bienestar social o ecológico o el desarrollo comunicacional puede seguir estando dissociado de la realidad que pretendemos cambiar, o intervenir, en los sentidos en los que Freire plantea la intervención. Refundar la patria es refundar y rehacer el discurso, no de manera metafórica e imaginaria, sino desde la praxis vivencial, implica pues hacernos dueños del discurso y su accionar, reconstruir el mundo desde su significación, desde su reconocimiento, volvernos palabra y ser consecuentes con lo que anunciamos, con lo que predicamos. Implica no seguir buscando frutos y asignarnos tareas para devorarlo, sino encontrar la semilla, trabajarla, repensarla, sembrarla y esperar con paciencia su germinación. En consecuencia, dentro de este proceso de cambio, la salud también debe ser repensada como semilla y como equilibrio existencial y cosmovisional para la liberación desde la revolución de las ideas, del pensamiento. Trabajar la salud en virtud de la conciencia de la emancipación del modelo civilizatorio capitalista y colonial es pensarla relacionada con la independencia intelectual que propuso Rodríguez, reconociendo que el equilibrio ecológico está en relación con la soberanía alimentaria y con la participación colectiva y vinculante en las decisiones que el Estado resuelve. Por ello, el desarrollo endógeno del pueblo venezolano y las prácticas que desde los diferentes Programas de Formación de Grado de la Universidad Bolivariana de Venezuela se despliegan no puede ser trabajado y repensado sin relacionar la

fuerza productiva que la palabra hablada y su ejercicio que la escritura emplaza. En consecuencia, diríamos que todo cambio productivo pasa por el reconocimiento y el accionar de las fuerzas imaginarias del pensamiento y de la palabra del pueblo que lo encabeza.

1.- Eje de Exploración. La exploración pretende un primer acercamiento reflexivo que produzca la sensación en quien investiga, de que está quitando vestigios secos, adormecidos, sobre o entre los elementos que estudia. La exploración como primer desarrollo de la Unidad Curricular, asemeja la actividad arqueológica de “limpiar” o “retirar” y simultáneamente palpar cuidadosamente dentro del terreno donde se investiga él o los elementos que lentamente aparecen en su magnífica totalidad. La gramática, tal y como ya hemos señalado, es una categoría cuyo eje central ha sido la memorización conductista de silabas, frases y verbos. Por tanto, habría que “remover” los “sedimentos” asentados sobre cómo adquirimos tal conocimiento y sobre todo, qué conocimiento recordamos no solamente como categoría, sino como experiencia vivida. Se encuentra ubicado dentro de la planificación del contenido temático y pertenece al orden de la investigación individual o colectiva que se realice o asigne según discusiones o actividades previas dentro del aula.

2.- Eje de Reconocimiento. Se trata del reconocimiento a partir del dialogo con el “otro” cuya presencia puede estar representada por el texto que investigamos o por el encuentro intersubjetivo, que a su vez se construye desde la palabra dentro de la discusión grupal. El reconocimiento es el fundamento para que la inventiva libere nuestro accionar de las “costras” del miedo, de la inseguridad y del silencio desmovilizador. Por tanto, el reconocimiento pasa por minimizar el miedo al error, como también por el re- encuentro con el otro desde espacios de intersubjetividad, de tolerancia, seguridad y cooperación. El eje de reconocimiento se orienta al debate sobre los significados de la norma, la fuerza intersubjetiva de la palabra y la cooperación colectiva que se construye desde la indagación y el dialogo. El eje de reconocimiento se encuentra ubicado dentro de la planificación, en la segunda entrada, y pertenece al orden metodológico, en consecuencia está complejamente sujeto al desenvolvimiento del debate grupal que se realice una vez investigado los temas o abordados los problemas.

3.- Eje de Creación: ubicado en la parte última de la estrategia metodológica comprenden las actividades a realizar nacidas dentro de los dos primeros ejes. La inventiva, la capacidad de relación entre unos temas o problemas y otros, entre unos fenómenos y otros, consta principalmente de la habilidad y voluntad para minimizar concientemente el “miedo al error” a la equivocación. Este, es el eje de mayor compromiso colectivo, pues se administraran actividades

en plena relación con la promoción de salud desde las particularidades y dificultades encontradas o expresadas por miembros de la comunidad donde se realiza la Unidad Curricular de Proyecto Dos.

La exploración como principio de investigación.

Igualmente toda la planificación de esta Unidad Curricular está sujeta a cambios o modificaciones que las diferentes particularidades de cada grupo, como también las de cada estudiante y cada comunidad requieran. Por ello, cada uno de los ejes no son los equivalentes a pasos, sino más bien formas de un proceso que indudablemente puede ser simultáneo. De allí, que tampoco sea azaroso, aunque inusual, el procedimiento y la definición de cada uno de estos ejes. Todo ello se perfila a: A) La Revisión etimológica y epistémica sobre la palabra hablada y escrita en relación con la salud. B) La Investigación y descripción de la lengua como sistema comunicativo y como puerta de entrada a la cosmovisión del pueblo que la emplea. C) El Reconocimiento de nuestro accionar a partir de la palabra hablada y escrita y su articulación con la problemática de la salud. D) La participación y cooperación para la elaboración de líneas estratégicas para la promoción de la salud entre los diversos grupos de Proyecto Dos del Programa de Formación de Grado de Gestión en Salud Pública.

Si examinamos el origen de la palabra “eje” nos encontramos en primera fila que su raíz latina es la palabra llamada “axis”. Axis, significaba para los romanos eje o parte central en la cual se sostenían los carruajes. Pero, como una de las varias definiciones de Axis también, se señala que estaba en relación con los Ejes del mundo, donde gira la bóveda celeste. Axis, también se llama la segunda vértebra cervical del sistema óseo humano. La palabra Eje, según plantea Corominas para el Siglo XVIII, se remite igualmente a Axis, duplicado de “segunda vertebra” es decir, “donde el cuello gira en trono a un eje”. De esta manera decimos con propiedad que los ejes que trazamos en la ejecución de esta Unidad Curricular, cumplen la función de ser las líneas “cervicales en donde cada tema a explorar es el equivalente a vértebras que se examinan. Cada eje dibuja la columna central, cuyo sostén y equilibrio se mantiene según el abordaje e investigación de cada tema. En virtud de ello, bajo el sabor de las definiciones decimos que “Explorar” significa examinar, investigar, indagar, e indudablemente es también “reconocer un lugar o situación”. Su raíz latina es el verbo “explorare”, está en relación con dos verbos, uno transitivo, como “exploro” (que significa “observar”, “examinar”) y el otro también transitivo y dependiente como lo es “specular” (que significa “atisbar, espiar, avizorar). Todas las raíces morfológicas o lexemas de las palabras parecen derivarse del verbo latino “spectare”. De allí se derivan desde la palabra espectáculo, espectador, hasta el verbo especular y los sustantivos

espectro y espejo. Todas ellas, sin duda tienen como epicentro semántico la acción de mirar, revisar, examinar e incluso acechar. Toda exploración lleva implícita la voluntad de indagar, de observar como quien emplea un espejo (palabra que también tiene su raíz en “spectare”) y atisba otras profundidades.

El conocimiento, por su parte, proveniente del verbo latino “cognoscere” posee un significado que lleva implícito la comprobación y podríamos agregar la creación. Conocemos palpando, revisando y comprobando la relación que tienen las cosas con nuestra existencia. El reconocimiento pasa por la acción de recordar, de comprobar y por supuesto de crear y creer que las cosas se dan, nacen o aparecen en el mundo de determinada manera. La creación en cambio, proveniente del sustantivo latino “creatio, -onis, que significaba elección, nombramiento y creación, involucra la acción de la palabra. Nombramos y creamos simultáneamente. Cuando elegimos, creamos y cuando lo hacemos, nombramos al mundo por los nombres que les damos en consenso. En relación a ello, Poiesis, en griego significa creación y de allí proviene la palabra poesía, la palabra que crea, que inventa.

Pensamos que todo proceso creativo dentro de la Unidad Curricular pasa por la línea de la exploración y el reconocimiento en dialogo y cooperación. Por tanto, el objetivo Central de la Gramática Exploratoria para la Intersubjetividad Creativa es la producción de ideas, escritas y habladas que emergen desde y por la reflexión grupal.